

El hombre con la paciencia para cocinar una roca

*F&D traza una semblanza de **Justin Yifu Lin**, el primer Economista Jefe del Banco Mundial oriundo de un país del grupo de economías emergentes o en desarrollo*

COMO SE acostumbra en estas ocasiones, en una recepción de despedida en honor de Justin Yifu Lin, que este año dejó el cargo de Economista Jefe del Banco Mundial, se mencionó una vida repleta de logros: el primer chino de su generación en doctorarse en la Universidad de Chicago, el segundo ciudadano propietario de un auto en Beijing, el primer Economista Jefe del Banco Mundial proveniente del grupo de países en desarrollo o de mercado emergente.

También se rindió tributo a las cualidades que más lo definen: determinación, flexibilidad, pragmatismo. Inspirado en un proverbio africano, uno de sus colegas afirmó con inefable vividez que Lin tiene una paciencia capaz de cocinar una roca.



Lin es por excelencia el hombre que se encontró en el lugar adecuado en el momento justo. Su llegada a China continental coincidió con el momento en que, afortunadamente para él, el partido comunista nacional ponía en marcha una serie de reformas de mercado históricas. El encuentro casual con un Premio Nobel que estaba de visita y necesitaba un traductor al inglés le valió una beca como candidato al doctorado en la Universidad de Chicago. Y en junio de 2008, justo antes de que el mundo cayera en la peor recesión en más de medio siglo y cuando las economías emergentes y en desarrollo reclamaban más participación en la administración del Banco Mundial, Lin fue la primera persona oriunda de un país en desarrollo que ocupó el cargo de economista jefe. Las vicisitudes de la historia han sido generosas con Lin a lo largo de sus 60 años de vida.

Replantearse el desarrollo

Cuatro años más tarde, Lin se está preparando para regresar a China. Sumamente reservado, contempla con satisfacción, pero sin exuberancia, esta última etapa de su carrera, rica en experiencias. El Banco Mundial, en el que también se desempeñó como Vicepresidente Principal, le sirvió de plataforma internacional para promover un marco que encuadra el desarrollo desde un nuevo ángulo, que Lin bautizó como “Nueva Economía Estructural” (véase el recuadro).

“Abrí una puerta para que la gente reflexionara, para que mis colegas reflexionaran y debatieran”, explica.

Experto en la economía de China, Lin no se considera del todo parte de los círculos occidentales que han dominado históricamente las políticas sobre la dinámica económica del desarrollo. Pese a suceder a luminarias como Lawrence Summers, ex Secretario del Tesoro estadounidense, y Joseph Stiglitz, ganador del Premio Nobel, como Economista Jefe del Banco Mundial, Lin expuso teorías que constituyen una crítica acerba y deliberada del Consenso de Washington, como se conoce al amplio conjunto de políticas “neoliberales” que solían estar estrechamente asociadas a instituciones como el Fondo Monetario Internacional, el Tesoro estadounidense y el Banco Mundial. Al responder si es efectivamente el primer titular del cargo que proviene de un país en desarrollo, precisa: “No solo el primero que viene de un país en desarrollo, sino también el primero que comprende bien a los países en desarrollo”.

Célestin Monga, coautor de uno de sus libros y colega del Banco Mundial, asegura que Lin es “de todos los economistas jefe del Banco Mundial, el único que verdaderamente tuvo que ver con sacar de la pobreza a 600 millones de personas. ¿Se necesita algo más?”

Según Stiglitz, Lin jugó un papel importante en combinar las lecciones del crecimiento de Asia oriental, la región en más rápida expansión en el mundo entero, con la economía del desarrollo.

Oficial modelo del ejército

Los modestos orígenes de Lin —uno de los seis hijos de una familia pobre de Yilan, condado noreste de la provincia china de Taiwan— quizá lo distinguen de sus predecesores, pero indudablemente es el único economista jefe del Banco Mundial

¿Qué es la Nueva Economía Estructural?

La Nueva Economía Estructural es la aplicación de la Economía Neoclásica para estudiar de qué manera las estructuras económicas influyen en el proceso de desarrollo.

Según Justin Lin, la composición industrial de un país es producto de sus ventajas y puntos fuertes intrínsecos —determinados por su “patrimonio factorial”—, ya sea la fuerza laboral, los recursos naturales o el capital humano y físico. Para Lin, “la estructura económica de una economía es endógena a la estructura de su patrimonio factorial”.

A fin de promover el desarrollo al máximo, Lin aconseja que un país se concentre en los sectores en los cuales goza de una ventaja comparativa (es decir, lo que puede hacer relativamente bien) según lo que ya tiene (es decir, el patrimonio que posee). De esa manera, logrará los niveles máximos de competitividad, rendimiento de la inversión y ahorro, y sentará más rápido las bases para modernizarse y establecer industrias que exigen más capital. En opinión de Lin, el éxito llama al éxito.

En esta teoría, al igual que en la disciplina económica tradicional, la clave para la distribución de recursos es la competencia de mercado, y el Estado está encargado de ayudar a las empresas a modernizar la industria, resolviendo dificultades de externalidad y coordinación. Pero la diferencia fundamental de la Nueva Economía Estructural es que también propugna usar estratégicamente los recursos limitados del gobierno, concentrando el respaldo en ciertas industrias que tengan probabilidades de ofrecer una ventaja comparativa. Eso es lo que les permite a los países acelerar el despegue económico.

contra el que aún hay pendiente una orden judicial de arresto.

En 1979, este oficial modelo del ejército taiwanés de 26 años, que se llamaba entonces Lin

Zhengyi y estaba destacado en la isla de Kinmen —un lugar políticamente conflictivo—, decidió nadar los 2.000 metros que lo separaban del territorio continental, bajo control comunista, y comenzar una nueva vida.

Las autoridades taiwanesas lo declararon “desaparecido” e indemnizaron a su esposa con el equivalente de más de US\$30.000; mucho después, lo declararon desertor.

Lin no responde a ninguna pregunta sobre su decisión, y es la única vez en toda la entrevista en que su perenne sonrisa se congela y parece traicionarlo un dejo de irritación. Lin dejó a su hijo de tres años y a su esposa, Chen Yunying, que estaba embarazada de su hija. En cuanto a la reacción de su cónyuge cuando desertó, explica:

“Me apoyó. Mientras yo esté contento, ella está contenta”.

“O sea, ¿le dijo a su esposa que usted se iba a ir?”.

“Se lo di a entender”.

La transformación de China

Cuando llegó a China continental, Lin se cambió el nombre por Lin Yifu, que significa “hombre persistente”. Como no podía comunicarse con su familia directamente, Lin le escribió una carta a un primo en Tokio, hablándole de su soledad y de la añoranza que sentía por su esposa y sus hijos. En medio de detalles domésticos prosaicos —como pedirle al primo que le enviara regalos de Navidad a su familia en su nombre

usando su apodo secreto—, describe una China que se encontraba en una coyuntura crítica del proceso de desarrollo e intentaba transformarse de una economía de planificación centralizada en una economía de mercado.

“China está examinando seria y honestamente los 30 años desde la fundación de la República Popular y está tratando de aprender de sus errores para modernizarse. Desde el derrocamiento de la Banda de los Cuatro, toda la China continental ha progresado a pasos agigantados; la gente está llena de aspiraciones y confianza. Estoy totalmente convencido de que el futuro será brillante; podemos enorgullecernos de ser chinos, y ser parte del mundo con la cabeza bien en alto”, escribió.

China y otros países, mayormente asiáticos, que han dejado atrás el subdesarrollo y la pobreza generalizada, son excelentes modelos de la tesis de Lin sobre el desarrollo. En la Nueva Economía Estructural, Lin propugna una fórmula para los países subdesarrollados que se podría sintetizar a grandes rasgos como “arreglarse lo mejor posible con lo que hay”.

Lin jugó un papel importante en combinar las lecciones del crecimiento de Asia oriental con la economía del desarrollo, según Stiglitz.

Un principio fundamental de su “nuevo marco para el desarrollo” es la función crítica del gobierno en defensa de ciertas industrias para poner en marcha una transformación estructural. Esta práctica —conocida coloquialmente como “selección de ganadores y perdedores” o política industrial— no siempre ha gozado de popularidad, pero está reviviendo después de la crisis financiera.

La crítica principal que se le hace es la misma: que el criterio imperfecto y los intereses distorsionados del gobierno desplazan a las decisiones claras y frías del mercado. Por ejemplo, el muy elogiado Ministerio de Comercio e Industria japonés en un momento se opuso a los planes de exportación de los fabricantes nacionales de automotores e intentó impedir que Honda ampliara su actividad y produjera automóviles, además de motocicletas, porque no quería otra empresa en la industria.

El secreto para no caer en esos errores, sostiene Lin, es identificar las industrias apropiadas para el patrimonio natural y el nivel de desarrollo de un país. Cita el caso de Chile, que, con el respaldo del gobierno, añadió a industrias básicas como la minería, la silvicultura, la pesca y la agricultura, actividades como la fundición de aluminio, la cría del salmón y la vitivinicultura. Según Lin, la política industrial a menudo fracasó porque el gobierno intentó imponer el desarrollo de industrias incompatibles con el patrimonio natural. Es decir, fueron en contra de su ventaja comparativa.

El nombre que Lin eligió para su marco teórico tiene ecos de la Economía Estructuralista —que él considera la primera ola del pensamiento económico sobre el desarrollo—, que surgió en América Latina en la década de 1940 y respaldaba la intervención gubernamental para promover el desarrollo. Sin embargo, Shantayanan Devarajan, economista jefe regional del Banco Mundial para África, cree que los orígenes intelectuales de la Nueva Economía Estructural no son tan distantes, ni geográfica ni cronológicamente.

Este año, en un seminario organizado para celebrar la publicación del nuevo libro en que Lin expone su tesis, Devarajan inauguró la sesión con una embestida provocadora: “Cuando vi el título, *New Structural Economics*, recordé que Voltaire había dicho del Sacro Imperio Romano que no era ni sacro, ni romano, ni imperio. Así que voy a retar a Justin a que nos convenza de que esto es nuevo, es estructural y es Economía”.

Devarajan duda de la originalidad de la tesis de Lin, expresando que es “la típica aplicación de la economía neoclásica al desarrollo. Porque la economía neoclásica dice que los mercados deben funcionar a menos que haya una deficiencia, como una externalidad. Y si hay una externalidad, el gobierno debe intervenir para corregirla”.

Lin reconoce su deuda a la economía neoclásica, pero mantiene que su teoría se diferencia en el papel crítico y activo que le asigna al gobierno. Si el Consenso de Washington es la segunda ola del pensamiento económico sobre el desarrollo, Lin opina que su enfoque es la tercera. Su trabajo cuestiona el convencio-

nalismo económico, afirma Uri Dadush, miembro ejecutivo de la Fundación Carnegie para la Paz Internacional.

En un nuevo libro, *The Quest for Prosperity* (“La búsqueda de la prosperidad”), Lin explica la Nueva Economía Estructural y reflexiona sobre lo que aprendió en los cuatro años que pasó en el Banco Mundial. Aplicando su propio marco, Lin muestra de qué manera hasta las naciones más pobres pueden crecer con rapidez durante varias décadas, reducir significativamente la pobreza, y transformarse en países de ingreso mediano o incluso alto en una o dos generaciones. “Lin se atreve a contemplar la desaparición de la pobreza mundial”, dice George Akerlof, ganador del Premio Nobel.

El problema de la ventaja comparativa

Algunos de los preceptos de Lin parecen engañosamente intuitivos. El hecho de que los países deben explotar sus ventajas parecería obvio. Pero como Lin sostiene que los países tienen que concentrarse en su ventaja comparativa de base, ¿le habría recomendado a Corea crear una industria naviera en la década de 1970, teniendo en cuenta que la oferta nacional de insumos primarios como hierro, carbón y acero era limitada y que el sector le era desconocido? Algunos economistas lo ponen en duda; pero sin embargo esa fue la fórmula que le permitió a Corea desarrollarse.

“Considerando la naturaleza del proceso de acumulación de factores y adquisición de conocimientos tecnológicos, es absolutamente imposible que una economía atrasada adquiera capacidad en una industria nueva sin ir en contra de su ventaja comparativa y adentrarse verdaderamente en la industria antes de contar con los factores ‘adecuados’”, afirma Ha-Joon Chang, profesor de la Universidad de Cambridge.

La fuerte influencia de la economía neoclásica en el marco elaborado por Lin quizá no debiera sorprender dados sus estudios en la Universidad de Chicago. Su llegada a ese baluarte del libremercado fue otro ejemplo de la buena fortuna que periódicamente ha caracterizado su vida. A menos de un año de llegar a China y gracias a los conocimientos de inglés que había adquirido en Taiwan, Lin trabajó como traductor para Theodore Schultz, que estaba de visita en el país. Schultz había ganado el Premio Nobel de Economía ese año por su investigación de vanguardia sobre los problemas de los países en desarrollo.

Tan impresionado quedó Schultz con su joven intérprete —que en ese momento estaba estudiando economía marxista en la Universidad de Pekín— que al regresar a la Universidad de Chicago hizo los arreglos para que le dieran una beca.

¿Cuánto tiempo pasó Lin con esta luminaria como para ganarse una oferta tan generosa? Solo un día, “pero fui un traductor sobresaliente”, responde Lin sin dejar jamás de sonreír. Schultz era famoso por su intuición en detectar talento joven; entre otros, fue mentor del Premio Nobel George Stigler y de un ex presidente de la Asociación Económica de Estados Unidos, D. Gale Johnson.

En Chicago, el joven Lin comenzó un doctorado en Economía. Más adelante, se le unieron su esposa, Chen Yunying, y sus dos hijos. Mientras Lin hacía su doctorado y luego su posdoctorado en Yale, su esposa se doctoró en la Universidad George Washington.

Una carrera prolífica

Cuando Lin regresó a Beijing en 1987 junto con su familia, China vivía un momento revolucionario en medio de la transformación de economía de planificación centralizada en “economía de mercado socialista”. Contra el telón de fondo del desmenuzamiento de las empresas estatales en compañías privadas, la descolectivización de la agricultura y la creación de zonas económicas especiales, Lin se lanzó a una carrera prolífica. Incluso antes de entrar al Banco Mundial, escribió 18 libros y numerosos artículos.

En 1994, colaboró en la fundación del Centro Chino de Estudios Económicos en la Universidad de Pekín, creado con la finalidad de aprender a explotar el potencial económico del país atrayendo talento nacional educado en el extranjero. El Centro tuvo una creciente influencia en la formulación de la política económica de China.

Economista Jefe

Como Economista Jefe y Vicepresidente Principal del Banco Mundial —por nombramiento del Presidente de la institución, Robert Zoellick—, Lin fue su principal asesor económico, vocero de las políticas del Banco Mundial sobre desarrollo y cabeza de los departamentos de estudios, perspectivas (proyecciones y monitoreo mundial) y estadísticas. En tal capacidad, dirigió a casi 300 economistas, expertos en estadísticas e investigadores abocados a la tarea de reducir la pobreza y promover el desarrollo mundial.

Lin se ganó la fama de trabajar duro y saber jugar el juego. Monga, que acompañó a Lin en muchos viajes de negocios, cuenta que en vez de hacer vida social después de una larga jornada, seguía trabajando hasta bien entrada la noche. “Para Justin, el trabajo era lo único”, comenta.

Inevitablemente, la experiencia como economista jefe no estuvo exenta de asperezas. Las opiniones de Lin suscitaban desacuerdos,

a veces vehementes, dentro del departamento de estudios a su cargo. Lin dice haber prestado atención a las opiniones disidentes, pero algunos funcionarios del Banco Mundial sostienen que en gran medida los dejó de lado. “No trató de moldear el departamento de ninguna manera; sencillamente, se apartó. Y creo que eso no fue tan productivo como podría haber sido”, comenta un economista de alto nivel del Banco Mundial.

Para asegurarse de que su trabajo sobre la economía del desarrollo dejara su marca en el Banco Mundial, Lin creó un equipo dedicado a la industrialización de África, continente que en su opinión está listo para el crecimiento. Lin sostiene que, a medida que mercados emergentes como China, India y Brasil ascienden por la escala industrial y dejan atrás sectores manufactureros que requieren mano de obra poco calificada, se abrirán oportunidades para que los países de bajo ingreso de África y otras regiones ingresen en esos sectores. “Esto creará un espacio gigantesco de posibilidades laborales para África y otros países de bajo ingreso”, afirma Lin. Pero los países africanos deben prepararse para esa transición.

Hassan Taha, un director ejecutivo del Banco Mundial que representa a 21 países africanos, dice que Lin “promovió una evolución del pensamiento” que ayudó a los países en desarrollo a abordar mejor el reto de combatir la pobreza.

Regreso a Beijing

Lin ha regresado a Beijing para retomar la docencia en el Centro Chino de Estudios Económicos. Aunque está agradecido por las oportunidades que le brindó el cargo de Economista Jefe, explica que anhelaba regresar a China después de la visión global del desarrollo mundial que obtuvo en Washington. Su amor por China, tanto en lo personal como en lo profesional, no le permite un alejamiento demasiado prolongado.

Quizás exista un solo lugar por el que sigue anhelando. En un seminario organizado por el Centro para el Desarrollo Mundial en Washington, pocas semanas antes de que su estadía en la capital estadounidense llegara a su fin, Lin reveló que aún soñaba con regresar a la provincia china de Taiwan para rendir homenaje a sus ancestros y reencontrarse con parientes y amigos.

En 2002, cuando falleció su padre, Lin solicitó autorización para asistir al funeral. Las autoridades dieron su visto bueno, pero el ejército expidió una orden de arresto por desertión que aún está vigente. Por lo tanto, en el funeral lo representó su esposa, lo cual constituye una grave falta filial ante los ojos de la cultura asiática.

Lin mantiene que la isla terminará reunificándose con China continental.

Hasta el momento, los llamados de sus partidarios para que se revoque la orden de arresto no han surtido efecto. Este año, el Ministro de Defensa taiwanés, Kao Hua-chu —que era comandante del batallón de Lin y amigo íntimo—, declaró ante la Comisión de Defensa Nacional y Extranjera del parlamento que renunciaría en señal de protesta si a Lin no se lo acusaba cuando regresara. Lin respondió que puede esperar.

Su paciencia legendaria se verá puesta a prueba durante algún tiempo más. ■